



# C & P

## *Revista Cambios y Permanencias*

Grupo de Investigación: Historia, Archivística y Redes de Investigación

Número 7, 2016, pp. 280-311 • ISSN 2027-5528 Web

**La postura irracionalista de un nacionalista argentino:  
El caso de Raúl Scalabrini Ortiz**

**The irrationalist stance of an Argentine nationalist:  
The case of Raúl Scalabrini Ortiz**

**Gonzalo Rubio García**  
Universidad de Buenos Aires  
[orcid.org/0000-0003-2091-5112](https://orcid.org/0000-0003-2091-5112)

**Recibido:** 27 de octubre de 2016  
**Aceptado:** 23 de noviembre de 2016



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación

## La postura irracionalista de un nacionalista argentino:

### El caso de Raúl Scalabrini Ortiz

Gonzalo Rubio García  
Universidad de Buenos Aires

Profesor y Licenciado en Historia de la Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Historia en la misma Universidad de Buenos Aires. Investigador en la temática del revisionismo histórico y los nacionalismos argentinos.

Correo electrónico: [gonza\\_rubio@hotmail.com](mailto:gonza_rubio@hotmail.com)

ORCID: [orcid.org/0000-0003-2091-5112](https://orcid.org/0000-0003-2091-5112)

#### Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo examinar los elementos irracionalistas en el pensamiento y obra de Raúl Scalabrini Ortiz. A partir de un análisis centrado sobre todo en dos de sus obras tempranas, *La Manga* (1923) y *El hombre que está solo y espera* (1931), buscaremos demostrar la forma en que Scalabrini reprodujo en su discurso características propias de la tradición irracionalista de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, teniendo en cuenta la forma en que nuestro autor unió esos principios a una crítica de su contexto social y a su ideario político.

**Palabras clave:** Scalabrini Ortiz, irracionalismo, anti positivismo, nacionalismo, anti imperialismo.

## **The irrationalist stance of an Argentine nationalist: The case of Raúl Scalabrini Ortiz**

### **Abstract**

The present paper aims to examine elements of irrationalism present in the works and thoughts of Raúl Scalabrini Ortiz. Through an analysis focused mainly on two early works, *La Manga* (1923) and *El hombre que está solo y espera* (1931), we will show the way in which Scalabrini reproduced elements of the irrationalism tradition of the late XIXth and early XXth centuries. This will be done taking into an account the way in which our author joined these principles with a critic of his social context and his political ideals.

**Keywords:** Scalabrini Ortiz, irrationalism, anti positivism, nationalism, anti imperialism

### **Introducción**

Raúl Scalabrini Ortiz nació en 1898, era el tercer hijo varón de Ernestina Ortiz y Pedro Scalabrini, un italiano que emigró a la Argentina en 1868 como resultado de su actividad política y que allí incentivó el desarrollo de la paleontología y filosofía, en especial las doctrinas de Auguste Comte. Sin embargo, a diferencia de su padre, nuestro autor, tras recibir su diploma como agrimensor, en 1919, eligió el mundo literario para expresar su intelectualidad, llegando a ser parte, en la década de 1930, de los grupos nacionalistas<sup>1</sup> que, debido a los conflictos políticos y sociales producto de la crisis de 1929, realizaron una revisión de la historia que llamaban “liberal”, “mitrista” o “historia oficial” (Terán, 2008, p. 227; Galasso, 1970, pp. 114-145 y 211-230).

---

<sup>1</sup> Scalabrini se unió al grupo nacionalista FORJA, que provenía de la Unión Cívica Radical, y se proponía recuperar las banderas del ex presidente Hipólito Yrigoyen, como por ejemplo: la nacionalización de los recursos naturales y la expansión del voto democrático.

En la década de 1920, cuando La Unión Cívica Radical<sup>2</sup> gozaba de gran popularidad, Scalabrini se encontraba entre aquellos que no se sentían representados por el Partido. Por esta razón, mediante sus escritos en la columna del diario *La Nación*, Scalabrini se pronunció indirectamente contra algunas de las políticas del radicalismo. Le preocupaba el aumento de los empleados públicos y la “mala administración”, cuestiones que, sin embargo, eran moneda corriente entre las críticas del ciudadano medio hacia el gobierno (Galasso, 1970, pp. 78-113).

El impacto de la caída de Wall Street estableció una ruptura que perturbó las imágenes argentinas construidas, en especial, aquellas que mostraban una supuesta excepcionalidad argentina. En ese tiempo, entonces, autores como Scalabrini o Ezequiel Martínez Estrada cobraron importancia pues indagaban sobre la “esencia” argentina y sus particularidades, siendo Scalabrini quien concibió al argentino mediante la identidad del ciudadano porteño.

A los problemas económicos se sumó el golpe de Estado de 1930, que produjo el fin de la primera experiencia argentina bajo un régimen político democrático. El teniente general José Félix Uriburu lideró un levantamiento armado que provocó el derrocamiento del presidente Hipólito Yrigoyen, quien había sido elegido por segunda vez en 1928. A partir de entonces, comenzó un período de fraude electoral (con temporal proscripción del partido radical), que perduró hasta la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia, por vía electoral, en 1946.

Nuestro autor comenzó su carrera intelectual a principios de la década de 1920, bajo un contexto social en el que proliferaban distintas posturas filosóficas, muchas de ellas, como el positivismo<sup>3</sup> y el existencialismo, diametralmente opuestas. Estas diferencias se

---

<sup>2</sup> La Unión Cívica Radical es el partido político más antiguo de la Argentina. Fue fundado en 1891 por Leandro N. Alem. Llegó a la presidencia por primera vez mediante Hipólito Yrigoyen, quien fue, además, el primer ciudadano en ser elegido por medio del sufragio universal masculino y secreto, tras la aprobación en el Congreso de la Nación de la “Ley Sáenz Peña” (1912).

<sup>3</sup> Por positivistas entendemos a aquellos autores que aceptaron la ley *comteana* de los tres estadios (teológico, metafísico y positivo) y que asumen que la atención del investigador debía estar centrada en los hechos y sus

vieron plasmadas en sus escritos que, dada la búsqueda por explicar la *vida* de los seres humanos desde aspectos no-científicos, contenían posturas anti materialistas y espiritualistas<sup>4</sup>.

Norberto Galasso fue uno de los primeros autores que afirmó la influencia que tuvieron las ideas de los escritores europeos de principios del siglo XX en Scalabrini. Según argumentó, después del viaje que Scalabrini realizó a Europa en la década de 1920, se alejó del estilo de escritores “coloniales” y abrió la puerta a la comprensión de la realidad Argentina. En dicho viaje, nuestro autor habría empezado a preocuparse por la cuestión del “espíritu argentino” (Galasso, 1970, pp. 48-49)<sup>5</sup>. En referencia a las características de su obra *La manga* (1923), algunos escritores han afirmado que contiene cuentos que refieren a los conflictos sociales producidos por el capitalismo, sobre todo en relación a la cuestión inmigratoria, así como también esbozos autobiográficos de Scalabrini y aspectos relacionados a las corrientes filosóficas de principios del siglo XX.

Respecto a este tema, Galasso consideró la obra como parte de la escritura no-política de nuestro autor, ya que entendía que en este periodo Scalabrini no había tenido “compromiso político”. Por eso, en su *Vida de Scalabrini Ortiz* (1970), argumentó que los cuentos de *La manga* eran ajenos a la problemática nacional y social. Para Galasso, esos escritos eran un fiel reflejo de la visión –hasta ese entonces– escéptica y ácida del mundo que tenía Scalabrini. Desde esta perspectiva, el autor correntino había escrito estos cuentos en una situación de inconciencia, de “suspensión del raciocinio” (Galasso, 1970, pp. 48-49). Desde nuestra perspectiva, consideramos que el historiador revisionista subestimó los primeros escritos de Scalabrini. Entendemos que sus primeras obras no fueron ajenas a las problemáticas nacionales, sobre todo si observamos sus argumentos respecto a la política y

---

relaciones regulares, siendo las normas aplicables a la naturaleza y la cultura de carácter determinista (Terán, 2008, p. 135).

<sup>4</sup> (Romano, 1991, pp. 66-71; Lewald, 1969, pp. 81-82; Lindstrom, 1985, pp. 186-188), entre otros. Todos estos autores resaltaron la postura irracionalista de Scalabrini; la anti intelectualidad, las explicaciones filosóficas basadas en posturas espiritualistas y la utilización de la intuición para comprender la realidad, etc.

<sup>5</sup> Dos años después de la publicación de la obra de Galasso (1970), Falcoff, siguiendo algunas de sus ideas, argumentó que la amistad entre Macedonio Fernández y Scalabrini en la década de 1920 llevó al último escritor a abandonar sus estudios matemáticos para dedicarse a la literatura. Entre sus influencias más importantes resaltó a Manuel Ugarte, André Siegfried, Lenin y Ricardo Rojas (Falcoff, 1972, p. 154).

a la clase trabajadora argentina. Nuestro autor estableció una lucha política e ideológica contra el racionalismo y el materialismo, el cual consideraba parte de los valores del capitalismo liberal.

Desde otra perspectiva de análisis, autores como Eduardo Romano destacaron los factores nihilistas, antiimperialistas, antipositivistas –respecto a este punto, Scalabrini argumentaba que el uso “exclusivo” de la razón conducía a “la represión del sentimiento”– y el trabajo de introspección personal que realizó el autor correntino al elaborar su obra (Romano, 1991, pp. 66-67 y 70-72). Scalabrini analizó a “la multitud en la época” y la confrontación del individuo particular con la sociedad. Tal como afirmó Víctor Pesce, Scalabrini mostró el movimiento que realizaba la “muchedumbre” en un “presente eterno”, sin cambios a lo largo del tiempo. Vinculado a la ciudad de Buenos Aires de principios del siglo XX, Scalabrini afirmaba que se había “extraviado la fe en un rumbo en común, reemplazándola por una extrema confianza en la ciencia” (Pesce, 2003, p. 12).

Respecto a los argumentos de Pesce, consideramos que Scalabrini reprodujo en su discurso características propias del irracionalismo, cuestión que sostenemos en este artículo<sup>6</sup>. Esto no implica desconocer que haya utilizado argumentos comúnmente considerados racionales o científicos –sobre todo en relación a la economía y a la química– para explicar distintos fenómenos y acontecimientos sociales. Él realizó una conjunción entre el irracionalismo, el anti intelectualismo y el cientificismo<sup>7</sup> –sobre todo utilizando analogías– en muchas de sus obras. Respecto al último punto, consideramos importante la influencia en su relato de las ciencias denominadas por él como “positivistas”<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Estas ideas se encuentran en algunas obras de Scalabrini, como *La manga* (1923), *El hombre que está solo y espera* (1931), *Política británica en el Río de la Plata* (1940) o *Tierra sin nada, tierra de profeta* (1946).

<sup>7</sup> El cientificismo es una postura que afirma la aplicabilidad universal del método y el enfoque científico que se obtiene mediante la observación de patrones regulares, de razonamientos y experimentación en ámbitos específicos, a partir de los cuales se generan preguntas, se construyen hipótesis, se deducen principios y se elaboran leyes generales y sistemas organizados por medio de un método científico.

<sup>8</sup> Scalabrini creía que la matemática, expresada mediante la economía, era la ciencia positivista más trascendental porque en su “síntesis numérica” estaban presentes “las confluencias étnicas, las configuraciones geográficas, las variaciones climatéricas, las características psicológicas y hasta esa casi inasible pulsación que los pueblos tienen en su esperanza cuando menos” (Scalabrini Ortiz, 1940, p. 9).

Como muchos intelectuales del período de entreguerras, Scalabrini buscaba revelar a un público vasto el *ser nacional*, tarea para la que proveyó las líneas de interpretación sobre la identidad nacional contestando una pregunta hasta ese momento, aparentemente, sin respuesta; “¿Qué es ser argentino?” (Saitta, 2005, pp. 147-149 y 153–154; Galasso, 1984, p. 23; Galasso, 1970, p. 113; Blanco, 2003, p. 175; Romano, 1991, p. 81; Cattaruzza y Rodríguez, 2005, p. 32). En *El hombre que está solo y espera* (1931) describió las características de los ciudadanos de Buenos Aires, cuya esencia, afirmaba, estaba representada mediante el “espíritu de la tierra”<sup>9</sup> –“una influencia primordial en la formación de la unidad nacional y en el compromiso en lugar de la amplia diversidad étnica de quienes integraban el pueblo de la Argentina” (Falcoff, 1972, p. 80). Para Scalabrini, el ciudadano porteño buscaba una creencia y darle sentido a su vida (Cúneo, 1965, p. 153; Romano, 1991, p. 94) y por esta razón, algunos escritores caracterizaron la obra como “optimista” (Cúneo, 1965, p. 153)<sup>10</sup>. Debemos tomar en consideración que ese optimismo estaba salpicado por marcas de soledad, cuestión que nos hace dudar sobre el carácter de la obra (Devoto & Pagano, 2009, p. 221; Lindstrom, 1985, pp. 191-192; Sarlo, 1988, p. 217). Al respecto, consideramos que nuestro autor era escéptico sobre la realidad que vivía pero que, sin embargo, creía en la posibilidad de cambiar el porvenir de la sociedad mediante la acción política y cultural.

En último lugar, además de examinar las ideas que adquirió Scalabrini de otros autores irracionalistas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, también tendremos en consideración la forma en que unió esos pensamientos a su ideario, analizando, sobre todo, las obras *El hombre que está solo y espera* (1931) y *La manga* (1923).

---

<sup>9</sup> Romano afirmó que el “espíritu de la tierra” debía ser atribuido al “*geniusloci* de los románticos alemanes” y que fue empleado por Leopoldo Lugones en *El payador* (1916) y por Ricardo Rojas en *Eurindia* (1924) (Romano, 1991, p. 82).

<sup>10</sup> Entre los autores que han considerado que es una obra optimista, Romano (1991, p. 89), Prieto (1969, pp. 59- 61), y Gramuglio (2014, p. 227).

## Las filosofías del espíritu

En torno a la época del centenario surgieron, en el campo de la cultura, algunas manifestaciones anti positivistas, como el modernismo literario. Esta corriente guardaba relación con el irracionalismo y las tendencias anti científicas que estaban en boga hacia principios del siglo XX. El irracionalismo privilegiaba el ejercicio de la voluntad y la individualidad por encima de la comprensión racional del mundo. Sus promovedores, influidos por el romanticismo, rechazaban la relación entre causa y efecto e incluso la lógica<sup>11</sup>. El término no refería a una escuela de pensamiento específica<sup>12</sup>, sino que designaba una tendencia general en el curso de la historia de la filosofía que, sobretodo, seducía a artistas y literatos. Tuvo su auge a finales del siglo XIX, en el contexto de las reacciones intelectuales –de las que también formaba parte el modernismo literario- frente a la cuasi hegemonía del positivismo en el campo de la ciencia y la cultura.

El irracionalismo era presentado en oposición al racionalismo y como vía de escape frente a la cultura burguesa imperante a principios del siglo XX. El incipiente proceso industrializador que se dio en Argentina, el crecimiento de las ciudades y las nuevas pautas y costumbres sociales, entre otras cuestiones, generaron en muchos individuos la sensación de vivir en una sociedad caótica en la cual los valores tradicionales y los ritmos de vida estaban siendo modificados. Se había generalizado la sensación de estar viviendo en un mundo peligroso y a la deriva. Todas estas cuestiones generaron temores y ansiedades en aquellas personas que no podían adaptarse a los rápidos cambios sociales producidos por el capitalismo (Devoto, 2002, pp. 41- 43; Terán, 2008, pp. 156 -159).

En ese contexto, el irracionalismo sirvió como marco de contención ante los problemas sociales generados por la *modernidad* en Argentina: otorgaba a las personas distintas respuestas que determinaban su vida frente “al vacío instrumentalista” que

---

<sup>11</sup> Para el irracionalismo, la “razón imponía cierto tipo de confinamiento y la libertad era producto del triunfo de la voluntad” (Berlín, 2000, p. 12).

<sup>12</sup> Algunos autores como Friedrich Nietzsche y Miguel de Unamuno, mostraron posturas irracionalistas desde posiciones filosóficas diferentes.



generaba la “religión de la razón”. Más allá de las tendencias que adquirió el irracionalismo, el rechazo a la razón, como forma única de conocimiento y comprensión del mundo, fue unánime. Para dichas corrientes, la naturaleza humana se describía mejor a través del conocimiento del “alma”, que contenía emociones y potenciaba la imaginación social. Por esta razón, en los primeros años del siglo XX, muchas personas establecían contactos con la naturaleza, sus sentimientos y la fe religiosa con el fin de estabilizar sus vidas (Terán, 2008, pp. 156-161).

Por un lado, el irracionalismo influyó en los escritos a través del *intuicionismo ontológico*, una forma de análisis social que privilegiaba la obtención del conocimiento de forma directa. A través de este mecanismo, el intelectual se posicionaba frente a la realidad dispuesto a detectar su esencia mediante una visión inmediata, es decir, sin ningún análisis. Al respecto Oscar Terán (2008) afirmó: “Este abordaje ya no recurre al intelecto, al razonamiento, según el modelo de la cultura científica, sino a una potencia de la conciencia habilitada para captar la realidad en sí misma” (p. 242).

Por otro lado, como señalamos con anterioridad, el irracionalismo también derivó en el denominado modernismo literario<sup>13</sup>, tendencia intelectual que tuvo gran importancia entre 1890 y 1910. Fue definido como un movimiento que renovó las letras hispanoamericanas y que buscó contradecir los mecanismos de conocimiento positivistas. El escritor modernista perseguía una idea de belleza que servía directamente para el conocimiento de la realidad y que contradecía la *verdad científica*. Afirmaba que el arte, a diferencia del científicismo, era capaz de interpretar verdaderamente la esencia de la realidad (Llambías de Azevedo, 1976, pp. 11-26; Terán, 2008, pp. 155-162).

Rafael Arrieta (1956) sintetizó a esta corriente con gran exactitud: “Suma de coincidencias en una disconformidad cohesiva, el modernismo reunió a románticos y

---

<sup>13</sup> Rafael Alberto Arrieta (1956) afirmó que el término “modernismo” era de importación francesa: *modernisme*. Aseguraba que se le daba el sentido de contemporaneidad, de lo actual y afirmaba que la palabra “se introdujo para designar los intentos renovadores, y ya en 1890 la aplicó Darío al ‘espíritu nuevo’ de un grupo de escritores y poetas hispanoamericanos” (pp. 37 -38).

realistas, a católicos y ateos, a conservadores y ácratas. Era el repudio al lugar común, la emancipación del cauce rutinario. Mezcló la plasticidad parnasiana, el sentimiento romántico, la musicalidad y la alusión del simbolismo” (p. 53).

Los autores modernistas habían recibido influencias del decadentismo francés. Esta última corriente filosófica de finales del siglo XIX arremetía contra la moral y las costumbres burguesas, pretendía la evasión de la realidad cotidiana, glorificaba el heroísmo individual y exaltaba la espiritualidad humana. Al igual que los decadentistas, los modernistas hacían referencia en sus escritos a la pérdida de sentido en la vida, es decir, a la falta de incentivos para la existencia<sup>14</sup>.

A pesar de que los filósofos románticos y los autores modernistas exaltaban los sentimientos humanos, tuvieron diferencias<sup>15</sup>. El romántico buscaba revelar la "esencia" de sí mismo y de la realidad; presentaba una oposición entre lo "auténtico" y lo "artificial". Por esa razón, valoraba positivamente a la naturaleza, ya que a diferencia de la civilización, representaba lo "real". Esta idea fue revertida por el decadentismo y aceptada por el modernismo. Para los últimos, la naturaleza se había vuelto amenazante y horrible; el escape hacia la naturaleza no era para ellos una vía posible frente al avance del materialismo capitalista (Terán, 2008, p. 159; Bonet, 1953, p. 16).

Los modernistas despreciaban los valores unitarios y racionalistas del capitalismo. Estos valores se encontraban representados en la figura del burgués, a quien caracterizaban por su mediocridad y por su incorregible mal gusto estético. Criticaban su conducta, su postura "antinatural" y sus valores pragmáticos asemejándolo al "nuevo rico", es decir, "alguien que carece de linaje y que ha acumulado más rápidamente dinero que educación y refinamiento" (Bonet, 1953, p. 160).

---

<sup>14</sup> Ambas posturas habían dejado de rendir culto al pensamiento y al racionalismo (Arrieta, 1956, pp. 38-39).

<sup>15</sup> Según afirma Bonet, para algunos el romanticismo nació con el cristianismo, "porque el cristianismo, con el examen de conciencia, habituó a las gentes a replegarse sobre sí mismas y fomentó la melancolía, que es tristeza espiritualizada y sentimiento base del romanticismo". De todas formas, el romanticismo es también una posición anti clásica, siendo el clasicismo literario "un arte dirigido por la razón" (Bonet, 1953, pp. 14-15).

Este movimiento literario fue representado por varios autores argentinos de principios de siglo XX. En este marco, alcanzaron notoriedad intelectuales nucleados inicialmente en torno a la revista *Ideas*, como Manuel Gálvez, Ricardo Rojas y Mario Bravo, entre otros (Devoto & Barbero, 1983, p. 16). Todos ellos estaban en contra de los valores utilitarios, pragmáticos y materialistas y, por lo tanto, se mostraban como individuos que describían la realidad desde una perspectiva distinta a la del positivismo.

Las críticas que realizaron dichos autores hacia el materialismo y la voracidad del sistema capitalista influyeron en los individuos que, tiempo después, formaron opiniones anti imperialistas exaltando las identidades colectivas, cuestión que observamos claramente en algunas de las obras de Manuel Gálvez, como *Historia de arrabal* (1922). La defensa de estas ideas se dio a principios del siglo XX, cuando varios países, como Inglaterra, Francia o Estados Unidos, intentaron ampliar sus mercados comerciales extranjeros para sostener la demanda de exportaciones y los niveles de producción industrial<sup>16</sup>. Tanto el hispanoamericanismo como el latinoamericanismo surgieron como reacciones de confrontación contra los valores capitalistas e imperialistas que trataron de imponer los países industrializados en Latinoamérica.

Como mencionamos anteriormente, Gálvez fue uno de los mayores representantes del modernismo en Argentina. Para Fernando Devoto, él fue quien mejor reunía los rasgos “para una contraposición convencional entre positivismo-antipositivismo y para simbolizar la emergencia de una primera generación nacionalista” (Devoto, 2002, pp. 42-43). Gálvez entremezclaba el nacionalismo, la hispanofilia y el catolicismo mediante el modernismo antipositivista. Buscaba expresar el renacimiento de “la vía espiritual” ya que el país estaba “ahogado por la época materialista y transitoria”, por eso proponía la recuperación de los ideales nacionalistas ante el avance avasallante de los “vicios del mercado” (Devoto, 2002,

---

<sup>16</sup> Según Chiaramonte (1964): “Búsqueda de nuevos mercados para una producción industrial en fuerte ascenso; demanda de nuevas materias primas para la economía, transformada por la gran industria, y de alimentos para una creciente población; necesidad de ubicar fuera del territorio natal al exceso de habitantes incapaz de ser alimentado en la metrópoli; y por último, formación de grandes contingentes de capital en condiciones de invertirse en el exterior: He aquí cuatro consecuencias de la revolución industrial que han de condicionar los principales caracteres de la historia económica y social de los pueblos latinoamericanos durante el siglo XIX” ( p. 51).

p. 47). Estas tendencias adoptaron un cambio regeneracionista ante las supuestas consecuencias degenerativas del sistema capitalista.

Buena parte de los escritores modernistas, posteriormente devenidos nacionalistas, que surgieron en la década de 1920, escribieron sus primeros trabajos en *Martin Fierro*<sup>17</sup>, entre ellos, Julio Irazusta, Ernesto Palacio y Leopoldo Marechal. La revista representaba la conjunción entre la bohemia literaria y la política con un marco filosófico antipositivista. Según Devoto (2002), “el más reiterado objeto de hostilidad de los jóvenes de la ‘nueva sensibilidad’ era Manuel Gálvez” (p. 155). Ese autor, como Leopoldo Lugones, quien era literariamente el punto de partida de la *nueva generación*, representaba una influencia intelectual de la cual buscaban tomar distancia. Siendo jóvenes escritores, trataron de diferenciarse de la antigua generación y ganar un lugar en el ambiente literario.

Los sucesos políticos, económicos y sociales de finales de la década de 1920 tuvieron incidencia en las vanguardias literarias. La *nueva generación* – Julio Irazusta, Scalabrini Ortiz y Ernesto Palacio, entre otros- buscaba realizar una reforma moral, social y política profunda para hacer frente a los efectos de la inmigración, uno de los problemas que más preocupaba a los escritores de la época.

Los acontecimientos llevaron a estos jóvenes intelectuales a involucrarse en la realidad social a través de la historia, la militancia política y la acción periodística y literaria. La explicación y la figuración histórica cobraron cada vez más importancia en sus escritos. Mediante el recurso histórico y el irracionalismo realizaron –tal como veremos en el caso de Scalabrini- una crítica a la cultura argentina con el fin de reformar a la sociedad en su conjunto (Devoto, 2002, pp. 155-159).

---

<sup>17</sup> *Martín Fierro* fue una revista literaria argentina que se publicó entre febrero de 1924 y 1927. Fue fundada por su director Evar Méndez y por José B. Cairola, Leónidas Campbell, H. Carambat, Luis L. Franco, Oliverio Girondo, Ernesto Palacio, Pablo Rojas Paz y Gastón O. Talamón.

## Una forma distinta de entender la realidad

En las primeras décadas del siglo XX, Scalabrini editó sus dos obras literarias más importantes: *La manga* (1923) y *El hombre que está solo y espera* (1931), y un sinnúmero de artículos periodísticos. Si bien, su libro de cuentos no tuvo una gran repercusión en el ambiente literario, consideramos que es una obra importante para nuestro análisis por las perspectivas sociales e intelectuales que allí expresó nuestro autor.

Como hemos observado, para algunos autores *La manga* y *El hombre...* no representan obras con contenido político. Las críticas de Scalabrini hacia los valores de la sociedad capitalista no fueron tomadas en cuenta. Consideramos que con sus obras Scalabrini buscó generar un cambio en la cultura y la política argentina. Autores como Galasso dividieron los escritos de Scalabrini en “políticos” o “literarios”, postura que consideramos errónea, ya que cualquier escritor despliega en su discurso un cúmulo de ideas que atraviesan distintas concepciones económicas, sociales, políticas y culturales<sup>18</sup>.

Respecto a este tema, en el cuento “Los humildes”, publicado en el libro *La Manga*, Scalabrini (1923) describió de forma crítica el constante “ir y venir” de los trabajadores. Afirmaba: “Asomado a mi ventana, veo cotidianamente el desfile monótono de una muchedumbre que va por la mañana y vuelve por la tarde” (pp. 5-6). Allí criticó a la sociedad industrial manifestando la regularidad cotidiana de la cual eran presos los trabajadores. El existencialismo fue un rasgo de todos sus escritos. La causa de esta característica radicaba en la monotonía que generaban las imposiciones laborales del mercado capitalista y en la inevitabilidad de la muerte como hecho fisiológico. Nuestro autor expresaba una crítica social directa a los valores, las costumbres y creencias de la sociedad occidental. Scalabrini escribió: “¡Que desgano! Otro día –imitando a los demás- yo hubiera confeccionado chistes retorciendo el pescuezo a algunos de mis días, pero hoy las fuerzas no me alcanzan ni para llegar a mi armario y sacar una de mis múltiples caretas” (Scalabrini Ortiz en Sonderéguer, 2008, p. 46).

---

<sup>18</sup> El mayor exponente de esta idea es Norberto Galasso (1970, pp. 48-50).

Scalabrini sentía un gran vacío espiritual, el cual manifestó con adjetivos sombríos que presagiaban, al menos para esa sociedad, un porvenir carente de sentido y condenado a la mediocridad (Scalabrini Ortiz, 1946, pp. 15- 16; Scalabrini Ortiz, 1931b, pp. 163-165). Para nuestro autor, la muchedumbre “triste y resignada” no tenía escapatoria ante las fuerzas del sistema (Scalabrini Ortiz, 1923, pp. 5-7). Sus obras remarcaban la idea de “soledad” como una imposición del capitalismo. Por esto afirmaba: “El silencio profundo que me rodea, me asusta de golpe. Estoy solo, absolutamente solo. No hay conmigo, nadie más que yo mismo. ¿Yo? Me espanta la idea de mi propio ser, asilado en el universo, sin pasado, sin presente, sin futuro, sin nadie que por mí se inquiete” (1923, p. 81). También en su *Autobiografía a los 30* y en *El hombre...* expuso dicha postura: “Por la presión del ambiente enrarecido, la mujer veía en el hombre al timador de su honestidad. El hombre en la mujer, el enemigo de su lozanía instintiva. Los hombres quedaron desamparados” (1931b, pp. 43-44).

Nuestro autor había perdido sus incentivos vitales, no encontraba su rumbo; su concepción sobre la vida estaba basada en un quietismo social del que no lograba escapar. En “Epilogo del compilador” de *La Manga* expresó estas características que describimos. Según afirmaba, no había “luchado por una idea grande” ni tampoco se había “propuesto realizar ninguna obra extraordinaria”. La “timidez, los prejuicios y las costumbres” habían detenido sus actos. Scalabrini vivió “esperando que pasen los días”, lo que muestra, como él mismo sostenía, que su vida era el “misterio de la nada” (1923, p. 97).

Su vacío espiritual se acrecentó cuando en 1916 falleció su progenitor, Pedro Scalabrini. La muerte -no solo como un hecho biológico, sino en sentido abstracto, es decir, la idea del final de las cosas- lo obsesionó y lo llevó a añorar el pasado, el cual recordaba de forma idílica. La finitud de la vida deprimía a Scalabrini, lo imbuía en sentimentalismos que encontraron su válvula de escape mediante la escritura. Afirmaba: “La idea de la muerte me absorbió. Lo infinito apareció en mi cerebro, como una revelación prematura. Analizaba el ‘jamás’ del gordo señor y su indefinible significado me hundía en angustiosas cavilaciones. El ‘nunca más’, lo identifiqué poco a poco a la idea de la muerte y fue en

adelante el centro de todos mis pensamientos” (Scalabrini Ortiz, 1923, p. 43-44). Temía a la muerte, ya que si esta llegara a presentarse, dejaría trancos sus proyectos. Sus rasgos existencialistas tenían allí un punto de partida: la muerte era para él una puerta a la resignación. Al respecto afirmaba: “Mis pensamientos no expresan en el fondo más que una resignación triste, lamentable consecuencia de la naturaleza del mal [...] Si la columna vertebral de tu vida se rompe, medita pausado, caerás en el arroyo” (Scalabrini Ortiz, 1923, p. 44).

Scalabrini mantuvo estos pensamientos a través de los años. En *Perspectivas para una esperanza argentina* (1950), su sentimiento de vaciedad interior era todavía importante. Allí afirmó: “Ese ánimo de catacumbas en que estamos, predispone la liberación del espíritu, porque aquí, en la humildad de este subsuelo, tardan más en llegar el temor y la incertidumbre y quizá no lleguen nunca esa lepra del espíritu humano que se llama pánico” (Scalabrini Ortiz en Addisi, 2009, p. 158). Con respecto a este tema, su concepción sobre la vida tampoco cambió. Si bien en la década de 1950 se mostró creyente de las políticas peronistas<sup>19</sup> y brindó su apoyo a ese partido, todavía expresaba cierto escepticismo y una gran desazón frente a la vida monótona que había generado la industrialización del país en la primera mitad del siglo XX. Por eso argumentaba: “La técnica ha empequeñecido al mundo y lo exótico y lo remoto desaparecerán [...] la facilidad del transporte y de las comunicaciones luchan contra los obstáculos inmateriales pero insalvables de la rutina y del prejuicio nacional” (Scalabrini Ortiz en Addisi, 2009, p. 159).

A pesar de las características negativas que tenían los cuentos de *La Manga*, en *El hombre...*, Scalabrini expuso cierto halo de esperanza respecto al porvenir. Creía que a pesar de la aprobación que tenía el racionalismo en la sociedad, se podía lograr un cambio

---

<sup>19</sup> El peronismo, movimiento político surgido en Argentina a mediados de la década de 1940 alrededor de la figura de Juan Domingo Perón, fue defendido por Scalabrini a raíz de sus políticas económicas –la nacionalización de los ferrocarriles y otros servicios públicos– y por la “revolución” que él creía expresaba el Partido. Mediante la “justicia social” del peronismo se podía, afirmaba, establecer “una verdadera sociedad de amigos” en la que cada ciudadano cumpliera su función. Ésta habría sido una de las principales virtudes del peronismo; cambiar el orden social y cultural vigente mediante herramientas políticas y económicas (Scalabrini Ortiz, 1946b, p. 4).

en la forma de entender la realidad. En “Acentos de una soledad” pudimos leer párrafos como: “El cadáver de mis empeños vanos fecundiza el pavimento estéril de las calles y en cada pena ha de nacer un júbilo ajeno y venidero. En ellos revivirán mis sueños” (Scalabrini Ortiz, 1931b, p. 165).

Scalabrini creía que el positivismo era el causante de su vacío espiritual. En su crítica a los valores capitalistas y al racionalismo, prevalecían al amor y el arte como vías de conocimiento de la realidad. Rechazaba las concepciones y formas de vida predominantes de principios del siglo XX, las cuales, según argumentaba, estaban totalmente influenciadas por aspectos materialistas. Él hacía hincapié en los rasgos emocionales de las personas que, según creía, eran los únicos que podían explicar los problemas espirituales de las sociedades industriales. Sobre la crítica al sistema y la personalidad de los argentinos escribió: “y de nuevo los hombres su pregunta: ‘¿y pa qué? ¿Pa qué deslomarse si tu suerte es reventar?’ El presente indivisible les insufló a todos la idea del tiempo y su fugacidad. En silencio, el hombre sorbe sus mates y mira cómo se van los días” (Scalabrini Ortiz, 1931b, p. 39).

En su búsqueda por cambiar la forma en que las personas concebían su existencia, Scalabrini contraponía el materialismo al mundo de los sentimientos. El primero, según afirmaba, era el que había corrompido a la población en conjunto con el racionalismo de la sociedad industrial. Argumentaba que debían abandonarse esas concepciones para lograr la expresión de los sentimientos humanos y del espíritu, cuestión que destruiría los valores culturales establecidos.

Sus características anti materialistas también pudimos observarlas en los artículos de *Noticias Gráficas*. Allí afirmaba: “La ciudad ahora sabe que ella es también un fruto de la pampa: una gigantesca espiga de trigo, una mazorca de maíz. Al desentrañar el origen de su opulencia, al explorar la inestabilidad de su materia corruptible, la ciudad ya no se siente dueña de sí misma” (Scalabrini Ortiz, 1931a, p. 57). Algo similar escribió en otro artículo de la misma revista:



“Días ásperos y muchas desdichas epidérmicas nos aguardan en los recodos del calendario. Ninguna tan malquista y desagradable para el espíritu porteó como la niebla que desde hace un tiempo señorea en Buenos Aires. La bonanza del clima vigente hasta hace poco nos ha habituado a una visión nítida de todos los paisajes del mundo. Esta opacidad taciturna que en la mañana, en la tarde y en la noche domina el ámbito ciudadano nos exaspera y magulla los nervios con esa impiedad lente de la canilla de agua que por descuido quedó entreabierto y cuyo gotear obcecado nos impide conciliar el sueño” (Scalabrini Ortiz, 1931a, p. 59).

Pudimos observar que incluso en una fecha tardía, hacia 1958, Scalabrini mantenía su postura irracionalista en los artículos de la revista *Qué sucedió en 7 días*. Allí afirmó: “En un mundo que declina bajo el azote de la técnica y se disciplina en el sometimiento a lo inerte y a lo abstracto, el aislamiento puede hacer florecer ese germen de humanización que aflora en todas las presencias de las muchedumbres argentinas” (Scalabrini Ortiz en Jaramillo, 2006, p. 65). Scalabrini mantuvo durante aproximadamente treinta años ideas con rasgos irracionalistas que, si bien variaban en la importancia que daban al pesimismo, al existencialismo o al anti materialismo, seguían una lógica común basada en el anti positivismo.

Como describimos con anterioridad, las apreciaciones realizadas por Scalabrini respecto a la sociedad se basaban en el *intuicionismo ontológico*. Al rechazar los métodos científicos de conocimiento, nuestro autor construía sus argumentos mediante lo que podía “observar directamente”, es decir, haciendo hincapié en la impresión inmediata que tenía sobre situaciones específicas. Siguiendo esa lógica, en el cuento “Las cucarachas” afirmaba que tenían “cierta idea del juego de las pasiones, cierto conocimiento íntimo de sus compañeros y por analogía de todas las personas”. No sólo mostraba su preferencia por la cotidianidad como método de conocimiento, sino que menospreciaba los estudios aprendidos “sin interés”. Scalabrini reivindicaba el saber práctico ya que, a diferencia del saber teórico –lo que consideraba el “conocimiento académico”-, podía ser aprendido de forma directa en la “vida misma” (Scalabrini Ortiz, 1923, p. 121).

El anti intelectualismo<sup>20</sup> que esbozaba Scalabrini en sus escritos estaba intrínsecamente relacionado con la lucha teórica entre los autores con posturas irracionistas y científicas. En *El hombre...* argumentaba: “Un título universitario cualquiera basta para que un hombre inteligente caiga en la pedantería de evaluar en más su título que sus aptitudes exclusivamente humanas”. Consideraba que los intelectuales del país, “los eruditos argentinos”, eran “hombres inseguros de sí”, porque habían “extirpado todos los sentimientos que en ellos podían alimentar una creencia” (Scalabrini Ortiz, 1931b, pp. 85-86).

En referencia a este tema, en 1937, Scalabrini brindó una conferencia en la Universidad de La Plata, invitado por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ingeniería, que luego fue editada bajo el título *Los ferrocarriles, factor primordial de la independencia nacional*. Allí mostró una interesante crítica a la carrera de ingeniería y a la educación nacional. Según argumentaba, en sus años de estudiante, él y sus compañeros desdeñaban de todo lo que no fuera un saber “exclusivamente técnico”: “menos aún nos interesaban los problemas de la economía ni el estudio de los medios particulares de connotación. No comprendíamos que la función del ingeniero es de carácter estrictamente económico [...] una atmósfera asfixiante y eneguedora” (Scalabrini Ortiz, 1937, pp. 5-6). Por eso afirmaba que ese camino, “tan falto de perspectivas”, llevó a los estudiantes a ser “más que amanuenses de los intereses del otro”, esa era para él la tendencia individualista de la educación oficial (Scalabrini Ortiz, 1937, p. 6).

A pesar de su anti intelectualismo y las críticas que tenía hacia el positivismo, Scalabrini utilizaba mecanismos científicos para describir a la sociedad, sobre todo en forma de analogías. En el anteriormente citado “Las cucarachas” de *La manga*, Scalabrini mostró como Eugenio Malavar, protagonista del cuento, abandonó la escuela para estudiar

---

<sup>20</sup> El anti intelectualismo es una característica propia de los autores irracionistas. Podría argumentarse que un intelectual no debe ser siempre “racional” o estar ligado a los métodos científicos. Sin embargo, como rasgo general, los autores que defienden el anti intelectualismo utilizan esa denominación para conglomerar a todos aquellos que consideran ajenos a las posturas irracionales.

los “misterios de las cucarachas”, lo cual hacía con rigurosidad científica<sup>21</sup>. Aunque también escribió sobre el lado humano de este investigador que a fuerza de vivir entre esos insectos, les fue tomando cariño. Escribió: “amaba sobre todo a las pequeñas y hermosas Blattas Germánicas, cuyo color leonado manchado de negro las distinguía rápidamente. La voracidad de esas pequeñas cucarachas le encantaba y como además del papel y del cuero atacaban la tinta de escribir, él las llamaba: mis pequeñas intelectuales” (Scalabrini Ortiz, 1923, p. 126).

También en su “Autorretrato a los 30” de 1928 marcó esta tendencia. Allí afirmaba: “Aunque no me gustan los científicismos, diría que el alma argentina es un producto químico y no físico de sus componentes” (Scalabrini Ortiz en Sonderéguer, 2008, p. 45). De esta manera, buscaba explicar con terminología científica una idea basada en su postura irracionalista.

Otro ejemplo de la conjunción que estableció nuestro autor entre los mecanismos explicativos de las ciencias y su postura irracionalista pudimos observarlo en *El hombre...* Allí Scalabrini explicó la formación y el nacimiento del porteño como individuo. Según argumentaba, “el porteño es una combinación química de las razas que alimentan su nacimiento [...] es esa gota de agua incolora, inodora e insípida que brota en el fondo del tubo de ensayo o que el cielo envía para que la tierra fructifique” (Scalabrini Ortiz, 1931b, 12). Esta característica de Buenos Aires fue explicada por él mediante la ciencia química: “Dos gases son el hidrógeno y el oxígeno, y en ser dos gases distintos se obstinan por mucho y muy enérgicamente que se los mezcle. Podrán variarse las proporciones, batirlos, transvasarlos, presionarlos y los dos gases seguirán irreductiblemente aislados ante la peripecia del químico. Pero un agente catalítico [función de Buenos Aires] –una esponja de platino, una chispa eléctrica- determina su inmediata combinación” (Scalabrini Ortiz, 1931b, p. 12).

---

<sup>21</sup> “Escribió a todos los museos del mundo solicitando informes y pidió libros a todos los editores [...] comparó, minuciosamente, las diferentes especies, que buscan en su común y sabio instinto, el calor amable de los hogares y sobre todo de las cocinas” (Scalabrini Ortiz, 1923, pp. 124-125).

No deja de sorprendernos la forma en que Scalabrini unió metafóricamente el lenguaje proveniente de la cultura científica y expresiones irracionistas. En *Tierra sin nada, tierra de profetas* (1946) Scalabrini explicó su predilección por el “aprendizaje de las ciencias” -biología, física, botánica, así como también álgebra y matemática-. Su razonamiento, argumentaba, “se fortificó en ellas” (1946, pp. 17-18). Dichos mecanismos explicativos científicos pudimos encontrarlos en todos sus escritos<sup>22</sup>.

Scalabrini incluso justificó la utilización de la economía como formato de la verdad para desentrañar los engaños que se habían cometido contra la “conciencia nacional” en la década de 1930. Esta disciplina, según argumentaba en *Señales*, mostraba que la Argentina había tenido una “estructura más colonial que las colonias inglesas” debido a que la “alucinación del capital europeo” habría torcido mentalidades recias y honradas. De esta forma, los “números [económicos] arrebañados con pena” representaban, de forma incontrovertible, a los “ojos de la conciencia” (Scalabrini Ortiz, 1935, p. 37).

En la década de 1930, nuestro autor logró establecer una síntesis concreta entre sus posturas irracionista, científicista y nacionalista. Scalabrini buscó explicar el alma humana –relacionada al “espíritu de la tierra”- mediante datos, en su mayoría de carácter económico, y métodos científicos. Por esta razón, en “La realidad argentina, imperativo espiritual” de *Política británica en el Río de la Plata* (1940) aclaraba:

“El alma de los pueblos brota de entre sus materialidades, así como el espíritu del hombre se enciende entre las inmundicias de sus vísceras. No hay posibilidad de un espíritu humano incorpóreo. Tampoco hay posibilidad de un espíritu nacional en una colectividad de hombres cuyos lazos económicos no estén trenzados en un destino común. Todo hombre humano es el punto final de un fragmento de historia que termina en él, pero es al mismo tiempo una molécula inseparable del organismo económico de que forma parte” (Scalabrini Ortiz, 1940b, p. 9).

---

<sup>22</sup> Siguiendo la lógica de sus explicaciones, en la revista *La gaceta de Buenos Aires* (1934) se definía como una “modesta molécula de ese movimiento de realismo nacionalista” que buscaba desentrañar la “magnífica sabiduría con que fue organizada la ignorancia del país” (Scalabrini Ortiz, 1934, p. 15).

En el año 1957, Scalabrini seguía sosteniendo la validez de esta forma explicativa. Todavía creía que a través de ciencias como la matemática, la economía y la estadística, podían descifrarse conductas y expresarse sentimientos. Al respecto afirmaba: “El público tiene animadversión a los números. Debe ser un resabio de antipatía que viene desde la escuela primaria en que el misterio de un problema mal explicado se une el recuerdo de un coscorrón anti reglamentario, pero humanamente inevitable” (Scalabrini Ortiz en Jaramillo, 2006, p. 354).

Para entender la importancia que otorgaba Scalabrini a las cifras y números, debemos tener en consideración que nuestro autor fue estudiante de ingeniería y que, además, había escrito un trabajo denominado *Errores que afectan a la taquimetría* (1918), publicado por la imprenta de la Facultad de Ingeniería. De esta manera, podemos entender la base sobre la cual Scalabrini obtuvo amplios conocimientos sobre las ciencias naturales y exactas. Dada su trayectoria académica, es difícil pensar que Scalabrini pudiera dejar a un lado la fuerte formación científica que había recibido en sus años de estudiante universitario.

### **Influencias intelectuales**

El estilo decadentista que mostraba Scalabrini en sus obras estaba en boga en el campo de la literatura a principios del siglo XX<sup>23</sup>. Muchos autores como Oswald Spengler (1880-1936) o Hermann Hesse (1877-1962), expresaron la ansiedad generalizada que sentían algunas personas ante el porvenir de la sociedad. Spengler, por ejemplo, afirmaba que toda civilización tenía un ciclo vital en donde la sociedad nacía, se desarrollaba y moría (Spengler, 1927).

Por un lado, estos autores criticaban el conformismo de la clase media y describían el agotamiento de la cultura occidental y, por otro lado, buscaban formas alternativas para

---

<sup>23</sup> Sobre todo las ideas críticas hacia la moral burguesa y contra la vaciedad espiritual que generaba la vida capitalista (Scalabrini Ortiz, 1923, 7, pp. 42-45).

organizar a la sociedad. La exaltación del instinto frente a la razón, tal como expresaba D. H. Lawrence (1885-1930), marcaba la elección de la pasión frente al intelectualismo, la espontaneidad frente a la sumisión y el convencionalismo. Para estos autores, la infelicidad del hombre promedio de principios del XX era producto de la civilización industrial.

Scalabrini fue influenciado por muchos de estos autores<sup>24</sup>, sin embargo, no era necesario que buscara demasiada inspiración: las críticas a la cultura occidental eran generalizadas y estaban extendidas en la mayoría de las sociedades capitalistas. Además, siguiendo a Chiaramonte, podemos afirmar que en los ensayos argentinos, “lo europeo constituye una característica nacional indiscutible” (Chiaramonte, 1964, p. 11).

Considerando este aspecto, nuestro autor encontró en las obras de José Ortega y Gasset una inspiración directa. Para Ortega, la crisis de la sociedad era producto del “hombre-masa”. El autor pensaba que la decadencia de la cultura occidental se debía a la masificación de la sociedad y al desplazamiento de los hombres de cultura por los técnicos y científicos; creía que el arte y el pensamiento filosófico apenas tenían lugar. Concluyó que occidente, sobre todo Europa, se había quedado sin moral ni programas de vida (Terán, 2008, pp. 197-200). Esas características guardan similitud con las ideas que encontramos en los cuentos de *La Manga*. El malestar hacia la sociedad industrial era, para ambos autores, uno de sus principales puntos de crítica. Pretendían revalorizar los aspectos espirituales de las personas frente al racionalismo imperante en la sociedad.

Ortega y Scalabrini también mostraban preocupación por las naciones y sus características. Para el primero, no era Europa, en tanto unidad histórica, lo que estaba en crisis, si no las naciones europeas en tanto entidades separadas. Por esta razón exaltaba la unidad política como salida a la crisis cultural del periodo de entreguerras. Scalabrini también tenía inquietudes sobre este tema, y por esta razón, en *El hombre...* buscó definir al “Hombre de Buenos Aires”, describir su “esencia” y resaltar sus valores culturales (Scalabrini Ortiz, 1931, pp. 11-13). Los aspectos culturales en lo referente a la nacionalidad

---

<sup>24</sup> Según analizó Noriko Mutsuki, Scalabrini “atravesaba el deslumbramiento de Dostoiesky, de Andreiev, de Gorki, de Gogol, de Tolstoi” (Mutsuki, 2004, p. 198).

fueron definidos en *El hombre...*: “El hombre de Corrientes y Esmeralda es el vórtice en que el torbellino de la argentinidad se precipita en más sojuzgador frenesí espiritual [...] está en el centro de la cuenca hidrográfica, comercial sentimental y espiritual que se llama República Argentina” (Scalabrini Ortiz, 1931, pp. 26-27). Mediante su “porteñocentrismo”, argumentaba que la República Argentina tenía sus límites en el barrio de Belgrano y por esta razón, el “alma argentina” encontraba su forma en Buenos Aires (Scalabrini Ortiz en Sonderéguer, 2008, p. 45).

El lugar que otorgaba a Buenos Aires no implica desconocer que Scalabrini mostró, en la década de 1930, posturas que pugnaban por desarrollar un espíritu latinoamericano que uniese a los pueblos de la región en la lucha contra el anti imperialismo. En *Política británica en el Río de la Plata* (1940) y en *Historia de los ferrocarriles argentinos* (1940) argumentaba que la “problemática de los pueblos americanos” era una sola y que estaba fundada en la balcanización. El autor creía que “unir sobre lo fundamental” era tarea de legítima reivindicación americana, “así como desunir por futilidades o por doctrinas ajenas a la conveniencia americana” era tarea del “interés europeo y de sus cómplices” (Scalabrini Ortiz, 1940a, pp. 11-13). Además agregaba que “impedir la formación de naciones poderosas fue la primera línea de conducta de los ingleses”. En esta política disgregadora, afirmaba, “Inglaterra aparecía fiel a su principio de autodeterminación de los pueblos” (Scalabrini Ortiz 1940b, pp. 145-146).

De todas formas, los autores críticos al orden racional y burgués europeo tenían en común su rechazo a los valores diseminados por el capitalismo de principios del siglo XX. Sin embargo, las opciones políticas que desarrollaron -tanto los expresionistas alemanes como los futuristas italianos y otros- fueron todas distintas y abarcaron un gran abanico de posibilidades: influyeron al fascismo, al socialismo y a otros grupos políticos intermedios.

Algo similar sucedió a nivel político en la Argentina. En este sentido, debemos tomar en cuenta los casos de Scalabrini y los hermanos Irazusta: si bien ambos rechazaban gran parte de los valores impuestos por el capitalismo e incluso compartían el anti imperialismo,

sus posiciones políticas tendieron a ser, en general, distintas. Los autores eran nacionalistas -su consigna era cambiar la cultura extranjerizante del país-, pero su nacionalismo distaba mucho de ser similar. Esto pudimos observarlo al comparar sus ideas en referencia a la inmigración o al sistema de gobierno que debía adoptar Argentina<sup>25</sup>.

Debemos tomar en cuenta que a finales de la década de 1920, se vivía en la Argentina un contexto político de gran efervescencia y agitación social. No solo podían encontrarse individuos decepcionados con el sufragio universal, sino que a ellos se sumaron otros grupos con ideologías distintas, en general autoritarios y anti democráticos. Algunas de esas voces, entre las que podemos incluir a Rodolfo Irazusta –quien tenía fluidos contactos con el general José P. Uriburu-, podían leerse mediante *La nueva República*, que para esos tiempos era inconfundiblemente antiyrigoyenista<sup>26</sup>. *Criterio* era otra tribuna anti democrática que, de la mano de Ernesto Palacio y César Pico, entendía a Yrigoyen como la consecuencia de un sistema restrictivo e ineficiente que había dado lugar a las masas para expresarse cuando en realidad no tendrían gran capacidad para discernir entre las verdaderas necesidades y virtudes de la Argentina (Mutsuki, 2004, pp. 195-196 y 202-205; Devoto, 2002, pp. 151-159).

Autores como los hermanos Irazusta o Manuel Gálvez fueron importantes para el desarrollo de Scalabrini como escritor. Gálvez era un nacionalista conservador, del cual Scalabrini era primo en tercer grado (sus bisabuelas eran hermanas). Tuvo una gran influencia intelectual en los jóvenes escritores de las primeras décadas del siglo XX –al igual que Lugones-, aunque debido a su catolicismo a veces chocaba con algunas de las ideas de los nuevos nacionalistas. Respecto a su relación con Scalabrini afirmaba: “Nos

---

<sup>25</sup> En relación a los distintos tipos de nacionalismo, Abelardo Ramos denominó a la corriente “nacionalismo democrático” (Ramos, 1957), Navarro Gerassi la llamó “nacionalismo de izquierda” (Gerassi, 1969), y Hernández Arregui “nacionalismo revolucionario” (Hernández Arregui, 1973). Cf. también Galasso (1970), Devoto y Barbero (1983) y Buchrucker (1987).

<sup>26</sup> *La Nueva República* fue periódico nacionalista –similar a *L'Action française*- que se editó en Argentina del 1º de diciembre de 1927 al 5 de marzo de 1929 y del 18 de junio de 1930 al 10 de noviembre de 1931. El director fue Rodolfo Irazusta y el encargado de la sección política y jefe de redacción era Ernesto Palacio. Críticos del gobierno de Yrigoyen, en especial destacaban las supuestas insuficiencias de la democracia como sistema político y consideraban que era conveniente establecer un régimen político que conjugara aspectos monárquicos, aristocráticos y democráticos (Mutsuki, 2004, pp. 61-70).



conocíamos con Raúl desde los tiempo del periódico *Martin Fierro*, pero nuestro afecto se ahondó años más tarde, cuando las ideas nacionalistas nos acercaron. Según me lo dijo, un artículo mío, le inspiró en su libro *El hombre que está solo y espera*” (Gálvez, 2009, p. 81).

Al igual que Scalabrini en *El hombre...*, en *Historia de Arrabal* (1922) Gálvez desarrolló una novela de carácter urbano para denunciar al positivismo y al materialismo imperante en la sociedad capitalista. En este escrito emprendió una búsqueda de las raíces nacionales y, en una óptica similar a la que Scalabrini desarrolló en *La manga*, describió la monotonía de la vida moderna al mostrar la rutina de los obreros. Escribió: “Por la corta callejuela de la entrada, de pavimento de adoquines y flanqueada a ambos lados por encalados y gigantescos muros, iban saliendo los obreros. Se detenían un instante en el portón de hierro, atravesaban, ya fuera del edificio, un pequeño espacio al aire libre cuyo suelo negreaba de polvo de carbón” (Gálvez, 1993, p. 7). Es de notar, incluso, que tanto *La manga* e *Historia de arrabal* comienzan, en su primer párrafo, con una descripción de la muchedumbre y su entorno urbano (Scalabrini Ortiz, 1923, pp. 5-7).

Gálvez también criticaba al capitalismo en sus escritos. Remarcaba la decadencia social y el sufrimiento del individuo común frente a los avatares de la vida, idea que Scalabrini profundizó en sus obras (Scalabrini Ortiz, 1923, p. 16). Una cuestión característica es la importancia que daban tanto Gálvez como Scalabrini a la mirada porteña, particularidad que se puede adjudicar a la influencia que tuvo el irracionalismo en ambos autores y a la preponderancia que daban a las inmanencias de los hombres (Scalabrini Ortiz, 1931b, pp. 15-18). Escribía Gálvez: “Lo que puedo decirte es que cuando me miraba, sus ojos relucían, me entraban hasta dentro del alma... ¡y que miedo me daban! Es una cosa muy rara... Quedaba asonsada y como si me hubieran dado un golpe en la cabeza” (Gálvez, 1993, p. 27). De todas formas, no debemos dejar de mencionar que Gálvez, a diferencia de Scalabrini, consideraba que era en el interior de la Argentina -en los pueblos provinciales- en donde se encontraban las raíces de la cultura nacional. Para el autor, las ciudades solo representaban un cosmopolitanismo materialista que había

corrompido los valores criollos formados desde la época colonial (Gálvez, 1920, pp. 13-28).

Otra influencia intelectual que recibió Scalabrini fue de la obra *La gran aldea* (1884) de Lucio V. López. Allí, el autor mezcló algunos resabios del romanticismo, el realismo y el naturalismo, aspectos característicos de la literatura posterior a 1880. Mediante la descripción de Buenos Aires que realizó en esa obra, Lucio V. López anticipó la visión crítica, nostálgica y desesperanzada que otros autores expresaron a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Se apartó de la ortodoxia literaria de la década de 1880 y allanó el camino intelectual para las generaciones siguientes representadas por Gálvez, Lugones. En sus obras se oponía a la burguesía materialista, a algunos postulados de la doctrina democrática y al liberalismo económico. Él promulgaba la defensa de América frente al materialismo que la amenazaba.

En este sentido, Lucio V. López -tal como hicieron Gálvez y luego Scalabrini, describió los malestares causados por la sociedad capitalista. Los tres autores remarcaban la mediocridad de la vida monótona y sin sentido, cuestión que les era evidenciada por la alienación del ser humano que producía el sistema de mercado. El primer autor mencionado escribió:

“Pobre, sin porvenir, esclavo de un empleo subalterno que servía desde veinte años atrás, carecía de la iniciativa vigorosa de otros hombres que buscan en los trabajos variados de la vida el consuelo de los grandes dolores humanos. La monotonía de sus deberes cotidianos, ese horrible destino de hacer la misma cosa hoy, mañana y siempre; el sueldo periódico que jamás se aumenta ni reproduce; la falta del ideal, de la esperanza” (López, 1992, pp. 13-14).

En sus obras, Lucio V. López también dio importancia a la expresión de los sentimientos humanos y favoreció los rasgos espirituales frente a los racionales. Escribió: “Las impresiones que aquel hogar lleno de movimiento producían sobre mi espíritu, eran múltiples y variadas. Mi tía Medea nunca dejaba de echarme en cara que al morir mis

padres me habían recogido por favor y como un acto mil veces más caritativo y recomendable que el de la hija de Faraón, salvando a Moisés de la corriente del Nilo” (López, 1992, p. 10). Incluso en esta obra pudimos observar posturas existencialistas similares a las que luego tuvo Scalabrini –por ejemplo, respecto de la muerte- en *La manga*. Escribió López: “La fisonomía de aquel hogar, trunco por la muerte de mi madre, no se borrará jamás de mi mente [...] Tenía diez años cuando murió mi padre. La última vez que me acercaron al borde de su cama, me abrazó y me llenó de besos” (López, 1992, p. 13), (Scalabrini Ortiz, 1923, pp. 43-44 y 1931b, pp. 40-41).

Scalabrini y Lucio V. López también compartieron la idea de definir culturalmente a Buenos Aires, aunque las valorizaciones de Scalabrini eran de un carácter positivo. Si bien sus descripciones sociales no abarcaron un mismo periodo histórico, la lógica de sus argumentos respondía a un mismo fin: mostrar la identidad de la ciudad, su cultura y las características de los individuos que allí vivían. Escribió López: “Los tratamiento variaban para él según las horas y las personas. Por la mañana se permitía tutear sin pudor a la parda china criolla que volvía del mercado y entraba a su tienda. Si la clienta era hija del país, la trataba llanamente de hija; hija por arriba e hija por abajo” (López, 1992, p. 38), (Scalabrini Ortiz, 1931b, pp. 25 -29).

López abrió un juicio a la clase dirigente por no haber estado “a la altura de las circunstancias” al momento de defender los intereses nacionales (Terán, 2008, p. 233), cuestión que fue importante en la crítica de Scalabrini a la postura extranjerizante que tenían los intelectuales nacionales. Sin embargo, más allá de las confusiones que presenta el movimiento del modernismo literario –como tal, no se debe designar a una escuela determinada, sino delimitar con ella una situación temporal y común a los diversos movimientos, en especial por la carencia de reglas y lo cerca que se encontraban sus características a todas las formas líricas del romanticismo y el decadentismo (Llambías de Azevedo, 1976, pp. 17-22)-, no debemos olvidar, tal como afirmamos anteriormente, que los vanguardistas literarios de la década de 1920 querían, incluso necesitaban, diferenciarse de los autores del centenario patrio para destacarse, elaborando características distintivas,

de aquellos que los habían precedido (Terán, 2008, pp. 233 y 242; Pesce, 2003, p. 10; Devoto, 2002, pp. 156-157).

Otro autor importante en la formación intelectual de Scalabrini fue Macedonio Fernández, a quien conoció por intermedio de Leopoldo Marechal. El primer autor, que publicó escritos en *La Montaña* -diario socialista dirigido por Leopoldo Lugones y José Ingenieros-, estrechó amistad con Scalabrini en la década de 1920. Es probable que por la influencia de Macedonio Fernández y Gálvez, nuestro autor haya adquirido sus más fervientes ideas nacionalistas. Galasso describió a Macedonio Fernández como “el padre espiritual de Raúl”. Scalabrini lo habría frecuentado “casi todas las tardes, a veces en ‘La Perla’ del Once, pero más a menudo en la pieza de pensión que Macedonio alquilaba” (Galasso, 1970, p. 68). Fernández fue una figura que llegó a Scalabrini por la amistad, por la vivencia diaria (Galasso, 1970, p. 80). Con sus rasgos metafísicos y análisis psicológicos y sociológicos sobre la sociedad argentina, ayudó a desarrollar las posturas espiritualistas que Scalabrini manifestó en obras como *El hombre...* (1931b, pp. 117 y 126).

En relación a la utilización por parte de Scalabrini de elementos provenientes de la cultura científica, la influencia intelectual de su padre fue importante. Pedro Scalabrini era un paleontólogo librepensador, positivista y ferviente masón que había emigrado de Italia. Según afirmó Enrique Bares, Pedro Scalabrini obtuvo del gobierno de Sarmiento una cátedra de filosofía en Paraná (Entre Ríos) y además tuvo cierta importancia en la historia científica argentina por haber descubierto un mamífero que denominó *scalabriniterium* (Bares, 1961, p. 12; Scalabrini Ortiz, 1960, p. 7). Según escribió Scalabrini en un artículo de la revista *Qué sucedió en 7 días*, su padre “vivía rodeado de fósiles en un mundo de ideas encantadoramente simples, en que las unas se deducían de las otras con el razonamiento incontrovertible de un teorema”, él se “divertía y me divertía resumiendo la historia de la humanidad en historias sencillas” (Scalabrini Ortiz en Jaramillo, 2006, p. 222).

## Conclusiones

Scalabrini fue un intelectual comprometido con los problemas del país. La estabilidad económica de la cual gozaba su familia le permitió dedicarse a estudiar los conflictos de su época. Sin embargo, es preciso mencionar que nuestro autor desistió de un porvenir social asegurado, como el que podría haberle brindado la profesión de agrimensor, para dedicarse por completo a confirmar y difundir sus convicciones intelectuales.

Algunos sucesos de su vida influyeron para que Scalabrini diera importancia al contenido espiritual que, según aseguraba, tenían todas las sociedades. La búsqueda por aplacar la soledad y dar sentido a su vida –contingencia que explica la importancia que daba nuestro autor al irracionalismo– terminó cuando se comprometió a estudiar los problemas nacionales. Es evidente que se dedicó al estudio de la historia y a la militancia política nacionalista influido también por los malestares sentimentales que tuvo en su juventud. No sería errado afirmar que *La manga* representó un proceso de autoconocimiento para Scalabrini, una forma de reflexionar sobre su propia vida. Desde esta perspectiva, es clara la difusión de las problemáticas intelectuales que aquejaban al autor en la década de 1920.

Podemos concluir que todas las obras de Scalabrini tuvieron un fuerte contenido político y contestatario hacia la sociedad de principios del siglo XX. Se caracterizaban por poner en entredicho el orden social vigente y también por tratar de incentivar los rasgos espirituales de las personas. Él realizó un rechazo a la cultura de mercado mediante la descripción de sus características y buscó, en un mismo proceso, promover un sistema social distinto en el que el materialismo y el consumismo no fueran hegemónicos.

El escepticismo de Scalabrini no impidió que realizara críticas importantes al capitalismo y al liberalismo. Por el contrario, mediante *La manga* y *El hombre...* nuestro autor trató de instruir a las personas para que comprendieran su origen, valorizaran su

cultura y exaltaran su nacionalismo, cuestión que continuó realizando a lo largo de su vida mediante distintos escritos.

Scalabrini nunca abandonó sus primeras formas de intervención cultural y política – sobre todo en relación a las posturas irracionalistas- sino que a partir de la década de 1930, fue agregándoles otro bagaje de ideas provenientes del nacionalismo económico y el anti imperialismo, los cuales dieron como resultado sus obras más trascendentales como *Política británica...* e *Historia de los ferrocarriles argentinos*. De esta forma, comprobamos que entre las décadas de 1920 y 1950, nuestro autor tuvo como uno de sus ejes teóricos la descripción del *espíritu* argentino y los sentimientos de la población argentina, aspectos metafísicos que consideraba esenciales para definir la nacionalidad del país (Scalabrini Ortiz, 1946, 34-35).

## **Bibliografía**

- Abelardo Ramos, J. (1957). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Amerindia.
- Addisi, F. G. (Comp.). (2009). *Raúl Scalabrini Ortiz. Su lucha y sus enseñanzas*, Buenos Aires: Fabro.
- Arrieta, R. A. (1956). *Introducción al modernismo literario*. Buenos Aires: Columba.
- Bares, E. (1961). *Scalabrini Ortiz; el hombre que estuvo solo*. Buenos Aires: Arturo Peña Lillo.
- Berlín, I. (2000). *Las raíces del romanticismo*. Madrid: Taurus.
- Blanco, O. (2003). Scalabrini Ortiz: La esencialización de la identidad porteña. En N. Rosa (Ed.), *Historia del ensayo argentino. Intervenciones, coaliciones, interferencias* (pp. 171-187). Buenos Aires: Alianza.
- Bonet, C. (1953). *Escuelas literarias*. Buenos Aires: Columbia.
- Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Cattaruzza, A. y Rodríguez, F. (2005). Prefacio. En R. Scalabrini Ortiz. *El hombre que está solo y espera* (pp. 9-32). Buenos Aires: Biblos.
- Chiaramonte, J. C. (1964). *Problemas de europeísmo en Argentina*. Paraná: UNL.
- Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Devoto, F. y Barbero, M. I. (1983). *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Falcoff, M. (1972). Raúl Scalabrini Ortiz: the making of an Argentine Nationalist. *Hispanic American Historical Review*, 52 (1), 74-101.
- Galasso, N. (1970). *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Mar Dulce.
- Galasso, N. (1984). *Raúl Scalabrini Ortiz y la penetración inglesa*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gálvez, M. (1920). *El solar de la raza*. Madrid: Saturnino Calleja S.A.
- Gálvez, M. (1993). *Historia de arrabal*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gramuglio, M. T. (2014). Posiciones, transformaciones y debates en la Literatura. En A. Cattaruzza, *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)* (pp. 320-379). Buenos Aires: Sudamericana.
- Hernández Arregui, J. J. (1973). *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Jaramillo, A. (Comp.). (2006). *Forjando una nación; Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Que sucedió en siete días*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLA.
- Lewald, E. (1969). *Argentina: Análisis y autoanálisis*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lindstrom, N. (1985). Scalabrini Ortiz: El lenguaje del irracionalismo. *Revista Iberoamericana*, 130-131, 13-32.
- López, L. V. (1992). *La gran aldea*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Llambías de Azevedo, A. (1976). *El modernismo literario y otros estudios*. Montevideo: Publicación de la comisión nacional de homenaje del sesquicentenario de los hechos históricos de 1825.

- Mutsuki, N. (2004). *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino*. Buenos Aires: Biblos.
- Navarro Gerassi, M. (1969). *Los Nacionalistas*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.
- Pesce, V. (2003). Estudio preliminar. En R. Scalabrini Ortiz, *La Manga* (pp. 9-23). Buenos Aires: Librería Histórica.
- Prieto, A. (1969). *Estudios de literatura Argentina*. Buenos Aires: Galerna.
- Romano, E. (1991). *Las huellas de la imaginación*. Buenos Aires: Puntosour Editores.
- Saitta, S. (2005). Postfacio. En R. Scalabrini Ortiz, *El hombre que está solo y espera* (pp. 143-159). Buenos Aires: Biblos.
- Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Scalabrini Ortiz, R. (1923). *La Manga*. Buenos Aires: Gleizer.
- Scalabrini Ortiz, R. (1931). Bajo la niebla-Al margen del día. *Noticias Graficas*. Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta 3.
- Scalabrini Ortiz, R. (1931). *El hombre que está solo y espera*. Buenos Aires: Gleizer.
- Scalabrini Ortiz, R. (1931). La ciudad está triste. *Noticias Gráficas*. Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz. Caja Archivo 3, Carpeta-Libro 1.
- Scalabrini Ortiz, R. (1934). La verdadera realidad argentina. *La Gaceta de Buenos Aires*, pp. 15-16.
- Scalabrini Ortiz, R. (1935). Parentesco numérico entre nuestro país y los dominios. *Señales*, pp. 37-39.
- Scalabrini Ortiz, R. (1937). *Los ferrocarriles, factor primordial de la independencia nacional*. La Plata: Centro de Estudiantes de Ingeniería de la Universidad de La Plata.
- Scalabrini Ortiz, R. (1946). *Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino*. Buenos Aires: Unión Revolucionaria
- Scalabrini Ortiz, R. (1940). *Historia de los ferrocarriles argentinos*. Buenos Aires: Reconquista.
- Scalabrini Ortiz, R. (1940). *Política británica en el Rio de la Plata*. Buenos Aires: Reconquista.



- Scalabrini Ortiz, R. (1946). *Tierra sin nada, tierra de profetas*. Buenos Aires: Reconquista.
- Scalabrini Ortiz, R. (1960). *Cuatro verdades sobre nuestra crisis*. Buenos Aires: Ediciones F.R.S.O.
- Sonderéguer, M. (Comp.). (2008). *Revista Crisis 1973-1976: antología: del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Spengler, O. (1927). *La decadencia de occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Bilbao: Espasa-Calpe.
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.